

Emocionante manifestación de duelo por Da. Aurora

Los funerales celebrados el jueves por doña Aurora y sus hijos, María Aurora y Felipe Buencamino III, víctimas, con otros, de la cobarde emboscada de unos "hults" malhechores, fueron una elocuente y extraordinaria manifestación de duelo general. La iglesia parroquial del Smo. Rosario (capilla del Seminario de Santo Tomás) se vio concurrida desde que allí quedaron depositados los cadáveres, por multitud de personas de todas edades, sexos y condiciones, ávidas de manifestar con su desfile silencioso, el dolor que les había producido la inesperada y violenta muerte de la que fué dignísima esposa



El féretro de Da. Aurora, cubierto con la bandera de la Cruz Roja, de la que era presidenta, y velada por enfermeros de la institución. En el centro de la fotografía aparece S. E. el Presidente Quirino, de rodillas durante la Misa celebrada por S. E. Mons. Santos. También aparece hacia la izquierda el presidente del Senado, Hon. Mariano J. Cuenco, y a su izquierda, de rodillas, la Srta. Quirino, hija del Presidente.



Ante un público numeroso que mostraba bien a las claras el sincero pesar que le embargaba, se llevó a cabo el entierro de Da. Aurora de Quezon, su hija María Aurora y su hijo político Felipe Buencamino III, en el cementerio del Norte, en el mausoleo donde descansan los restos mortales del Presidente Quezon. La fotografía se tomó momentos antes de introducir en el nicho el ataúd de Da. Aurora, delante del cual está S.E. el Presidente Quirino, visiblemente conmovido.

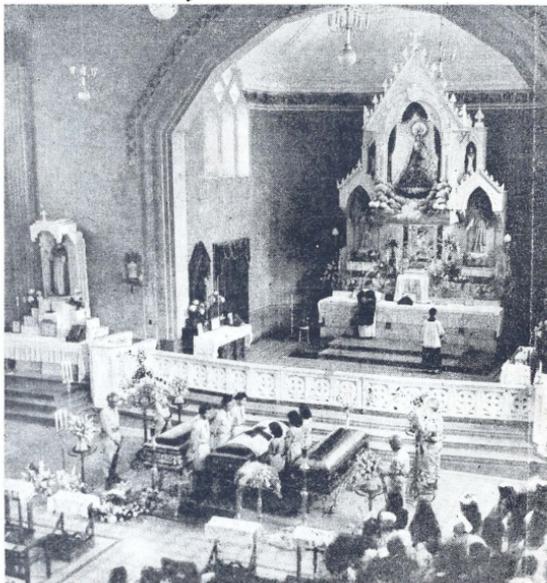
del llorado e inolvidable Presidente Quezon y de su primogénita, familiarmente llamada Baby.

Por la mañana, se celebraron Misas en sufragio de los difuntos, siendo la última la que ofició el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar de Manila, Dr. Rufino Santos, y a la cual asistieron todos los elementos oficiales encabezados por S. E. el Presidente Quirino, que interrumpió su estancia en Baguio, vino a la capital en avión, trasladándose directamente desde el aeródromo al mencionado templo, el cual se hallaba ya ocupado totalmente por un público heterógeno de Manila y las provincias vecinas, principalmente la de Quezon (antes Tayabas.)

Por la tarde a las cuatro, después de los responsos rezados por el mismo Sr. Obispo ante una concurrencia que se desbordaba del recinto de la iglesia, comenzó el

fúnebre y solemnisimo desfile con rumbo al cementerio del Norte. Todo el trayecto se vió bordeado de muchísimas personas que se habían colocado allí desde primeras horas de la tarde y quienes, con su respetuoso silencio todas y con sus mal contenidas lágrimas no pocos presenciaron el paso de los fúnebres coches, mientras desde el fondo del corazón elevaban una plegaria por el descanso eterno de Doña Aurora y de los que con ella habían muerto. S. E. el Presidente Quirino encabezó al elemento oficial y más distinguido que acompañó los cadáveres al cementerio, donde otra vez, antes de ser los féretros colocados en sus respectivos nichos, el Excmo. Mons. Santos rezó el último. Un inmenso público, en cuyos rostros se manifestaba visiblemente la pena, se reunió en el cementerio para rendir el último tributo de respeto y afecto a Doña Aurora.

△



Fotografía tomada durante una de las muchas Misas celebradas en la iglesia del Seminario de Santo Tomás, donde se venera la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Rosario, mientras estuvieron allí depositados los cadáveres de Da. Aurora Aragón de Quezon,—feretro del centro cubierto con la bandera de la Cruz Roja y velado por médicos y enfermeras de dicha institución—y de sus hijos María Aurora (Baby) Quezon y Felipe Buencamino III, esposo de Da. María Zenaida (Niny) Quezon.

—oO—



El Excmo. Mons. Rufino Santos, Obispo Auxiliar de Manila, celebrando la Misa de cuerpo presente en los funerales de Doña Aurora Aragón de Quezon, y sus hijos María Aurora y Felipe Buencamino III, en la mañana del 28 de abril pasado, en la iglesia del Santísimo Rosario (Seminario de Sto. Tomás). Los atribulados y distinguidos huérfanos D. Manuel Quezon, hijo, y Da. María Zenaida Q. Vda. de Buencamino aparecen en el grupo de personas que están a la entrada de la sacristía.